

Reacciones psicológicas ante un desastre natural: La inundación de El Limón

Oswaldo Romero-García y María Morales de Romero
Centro de Investigaciones Psicológicas Universidad de Los Andes, Venezuela

Resumen

Este estudio reporta las reacciones psicológicas de las víctimas de la inundación de la comunidad El Limón, Estado Aragua. A 10 personas que sufrieron pérdidas de familiares (alta victimización) y a diez personas que perdieron sus posesiones materiales (baja victimización) les fue administrada una breve batería de pruebas psicométricas y una entrevista estructurada. A 20 personas que conformaron el grupo control les fueron administradas las pruebas solamente. El estudio fue orientado por una concepción (Teoría de Adaptación Cognitiva) que subraya los esfuerzos de la persona por encontrar significado a su desgracia, por tratar activamente de controlar su entorno y por reconstruir su autoestima. Los resultados mostraron que 9 meses después del desastre, las personas afectadas (alta más baja victimización) eran equivalentes al grupo control en medidas de control percibido, esperanza pasiva y autoestima, pero esas mismas personas (víctimas) mostraban mayor depresión que el grupo control. Se concluye declarando que la Teoría de Adaptación Cognitiva es útil en la explicación del proceso de recuperación de las personas que han sufrido traumas fuertes, como los ocasionados por la tragedia de El Limón.

Abstract

Psychological reactions to a natural disaster: The flood victims of El Limón Community.

The study reports the psychological reactions of flood victims in the El Limón community (State of Aragua, Venezuela). Ten persons who lost all their belongings and some relatives (high victimization group) and ten persons who lost only their belongings (low victimization group) were given a short battery of psychological tests and an interview. Twenty non-victims (Control Group) were given the psychological tests only. The work was guided by Taylor's Theory of Cognitive Adaptation (TCA) which focuses on three themes: The persons attempt (a) to find meaning for the aversive experience, (b) to regain personal control over the surroundings, and (c) to bolster self-esteem. Results showed that nine months after disaster the victims were equivalent to the non-victims in beliefs about personal control, control by powerful others, control by chance, passive hope, and self-esteem. At the same time, victims showed higher depression symptoms than non-victims, as measured by Beck's Depression Inventory. The specific symptoms in which victims were higher than non-victims were sadness, sleep, appetite, and sexual interest. It is concluded that the TCA was useful for explaining the psychological recovery of victims of a major natural tragedy.

Las ciencias sociales contemporáneas se han ocupado del estudio de las reacciones humanas ante las inundaciones por lo menos a partir de la inundación de Louisville (USA), ocurrida en enero de 1937 y documentada por Kutak (1938). La inundación que hasta la fecha ha ocasionado la mayor cantidad de estudios es la que destruyó la comunidad de Buffalo Creek (West Virginia, USA), rigurosamente estudiada por Erikson (1976) desde una perspectiva sociológica y por

Gleser, Oreen y Winget (1981) desde una perspectiva psico-social. Otros autores han concentrado su atención en las consecuencias psicológicas de otros tipos de desastres naturales como los terremotos (Turner et al, 1979), los tornados (Penick, Powell y Sieck, 1976) y los huracanes (Krause, 1987). Y más recientemente la atención se ha concentrado y mantenido en desastres tecnológicos ocasionados por la intervención humana. Dentro de esta última

categoría el accidente de la planta nuclear de Three Mile Island (Pennsylvania, USA) ha generado un sostenido esfuerzo de investigación psicológica desde su ocurrencia (primavera 1979) hasta la fecha. Los últimos reportes se han concentrado en los efectos a largo plazo del accidente sobre el stress y el sueño de las víctimas (Cleary y Houts, 1984; Davidson, Fleming y Baum, 1987). Y todo hace presumir que los estudios continuarán en los años venideros, pues los seguimientos son cada día más necesarios.

El interés del presente estudio no está centrado en la comprensión de las reacciones psicológicas ante la inundación en sí misma. Más bien, el desastre natural llamado inundación es considerado una instancia de tragedia personal, de victimización. Y el interés real es estudiar el proceso de recuperación psicológica de la persona que ha sufrido la tragedia, convencionalmente llamada "víctima". El trabajo ha estado orientado de manera general por la Teoría de Adaptación Cognitiva CFAQ, propuesta por Taylor (1983). Esta teoría establece que el proceso de ajuste vivido por la persona después de la tragedia, se centra en tres temas: (a) la búsqueda de significado a la experiencia de desgracia; (b) los intentos dirigidos al reestablecimiento del control personal ; y (c) los esfuerzos por restaurar la autoestima a través de evaluaciones auto-beneficiosas. Taylor (1983) ha usado exitosamente su teoría para explicar el proceso de recuperación psicológica de mujeres víctimas de cáncer, evidenciando que realmente ese proceso gira alrededor de los tres temas propuestos.

No conocemos, sin embargo, ningún estudio en el cual se haya utilizado la TAC para explicar el proceso de recuperación psicológica de personas que han sufrido desastres naturales, como la inundación de la comunidad de El Limón, Estado Aragua.

Desastre de El Limón y recuperación psicológica de las víctimas.

El desastre de El Limón consistió en una inundación que ocasionó un número de muertos difícil de determinar. La desgracia ocurrió el domingo 17 de septiembre de 1987 y siendo el lugar paso obligado para los temporadistas que usan las playas cercanas, un número desconocido de esos temporadistas resultaron muertos. De acuerdo a los organismos gubernamentales los muertos estuvieron alrededor de los 300, pero la cifra usualmente manejada por los vecinos de El Limón sobrepasa los 2000. Cualquiera que sea la cifra verdadera, la inundación de El Limón puede ser considerada un desastre mayor y es apropiada para estudiar el proceso de recuperación de las víctimas.

El primer tema incluido en la teoría, la búsqueda de significado personal para la tragedia, es espontáneamente abordado por las víctimas en términos de: ¿Por qué me ocurrió esto? ¿Por qué precisamente a mí? ¿Qué he hecho yo para que me ocurra esto? En otras palabras, la búsqueda del significado implica identificar las causas de la tragedia desde una perspectiva individual; la persona quiere entender el fenómeno y quiere saber sus consecuencias futuras. La esposa que ha perdido el marido, quien era el único proveedor del hogar, no sólo lamenta y llora su muerte, sino que también se angustia ante el futuro incierto que la espera. Y si esa misma mujer ha perdido además sus posesiones materiales, que fue el caso normal en El Limón, entonces la angustia será mayor y podría preceder a la depresión. Parcialmente, la búsqueda de explicaciones alude al proceso de las atribuciones causales, ampliamente estudiado en la psicología social contemporánea (Heider, 1958; Weiner, 1986). Pero va más allá en el sentido de plantearle al individuo la reconstrucción psicológica de su propia vida. En el caso de pérdidas irrevocables, como la muerte de un hijo o del esposo, el sujeto es enfrentado de manera violenta con una inesperada situación que exige el uso de todos los mecanismos de recuperación psicológica que

él pueda utilizar.

El segundo tema, el del control sobre las propias acciones y sobre el entorno, cobra extrema relevancia para las víctimas de desastres naturales como los terremotos, huracanes o inundaciones. Cotidianamente vivimos bajo el supuesto del "mundo justo" (Lerner, 1970), de que las cosas malas sólo le ocurren a gente igualmente mala, pero como nosotros somos buenos no pueden ocurrirnos cosas malas. Igualmente ha sido mostrado que la gente tiende a percibirse como siendo menos vulnerables que los demás (Perloff, 1983). La pérdida de uno o varios familiares en una tragedia como la de El Limón, pone en tela de juicio semejantes supuestos, los resquebraja o los hace añicos dependiendo de la profundidad de las pérdidas. La persona no puede confiar más en la justicia del mundo, se siente vulnerable y débil. Cree que cualquier cosa le puede ocurrir y se estremece de temor ante los estímulos asociados al desastre. Dos años después de la inundación, la gente de Buffalo Creek todavía tenía pesadillas con la lluvia y el agua; y apenas percibían la inminencia de una lluvia, sentían temor y recordaban y revivían la inundación (Gleser et al, 1981). Recuperar una sensación de dominio sobre las cosas no es fácil para las víctimas de una inundación, que han perdido junto con algunos de sus seres más queridos, todas sus efectos personales. A cambio la persona recibe la etiqueta de "damnificada" y es lanzada a vivir en situación de indigencia, de carencias de todo lo que le era familiar (útiles de cocina, comedor y muebles de recibo, nevera, cama) y, para colmo de males, entre desconocidos. Así, a la tragedia de la inundación misma se une el calvario de la vida colectiva en penuria y con personas extrañas y la posterior reubicación en un sitio igualmente extraño. Erikson (1976) ha sostenido que los daños causados por la pérdida del apoyo social pueden ser iguales o mayores que los causados por el desastre natural.

La situación de la tragedia y sus

consecuencias retan definitivamente las capacidades humanas para el ajuste psicológico. La necesidad de control debe ser satisfecha de cualquier manera para garantizar el funcionamiento "normal" del individuo. Una vía para satisfacer esa necesidad es la presentada por las "ilusiones de control" (Langer, 1983), o simplemente "ilusiones" (Taylor y Brown, 1988). Ante la carencia de control real, la persona acude a controles cognitivos imaginarios, que le ayudan a recobrar la confianza perdida. Las víctimas de cáncer, por ejemplo, creen que pensando en sacar el mal fuera de su cuerpo, o a través de la meditación, pueden llegar a controlar realmente la enfermedad (Taylor, 1983).

El tercer tema, el fortalecimiento de la autoestima, es una inaplazable necesidad después de sufrir el impacto físico, psicológico y social de la tragedia. Siendo intrínsecamente aversiva la tragedia causa en la víctima consecuencias negativas inevitables. En lugar del apoyo social disfrutado normalmente, la víctima es tratada con lástima o rechazo, expresiones ambas que contribuyen a disminuir su autoestima. El mismo hecho de singularizar a la persona como víctima o como damnificado contribuye a su degradación. Los procesos psicológicos a través de los cuales la persona persigue mejorar su auto-concepto (percepción de su propia personalidad) y aumentar su autoestima (satisfacción consigo mismo) son del mayor interés. Uno de esos procesos es el de comparación social, aunque operando de una manera muy distinta a la que es considerada saludable en situaciones cotidianas exentas de tragedias. En la situación corriente, la teoría de comparación social predice que la persona se comparará con otras que presentan una situación mejor que la suya (comparación hacia arriba). En las situaciones que siguen a una tragedia, en cambio, la persona se compara con otras que estén en una situación peor que la suya (comparación hacia abajo). Este último proceso permite a la persona sentirse mejor y contribuye,

sin duda, a sacar a la persona de la situación de autoestima disminuida. Siguiendo con el ejemplo del cáncer, la mujer que perdió una sola mama se compara con la que perdió las dos y entonces ella resulta favorecida en la comparación y sus sentimientos auto-referidos se hacen más positivos.

El objetivo primordial del presente estudio es explorar estos tres temas, evaluando su poder explicativo en el caso de un desastre natural. El análisis de los datos seguirá la secuencia en que los temas han sido presentados. Dado el carácter exploratorio del estudio no se formularon hipótesis específicas. Tal proceder está mejor indicado en la fase siguiente del proyecto.

MÉTODO

Muestras y condiciones

La muestra principal del estudio quedó definitivamente constituida por 40 sujetos, distribuidos así: 20 sujetos experimentales y 20 sujetos control. De los 20 sujetos experimentales, 10 fueron considerados de Alta Victimización, por haber perdido familiares y todas sus pertenencias materiales; y 10 fueron considerados de Baja Victimización, por haber perdido la totalidad de sus bienes materiales, pero ningún familiar. Los 20 sujetos control fueron seleccionados de la población de residentes en la comunidad de El Limón que continuó viviendo allí. A la muestra principal de 40 sujetos, se agregaron 20 personas más para efectos del estudio de confiabilidad de las escalas usadas en este estudio. Estas personas, también damnificadas, no fueron entrevistadas y sólo les fueron administradas las pruebas.

Todos los sujetos experimentales fueron tomados de la población reubicada en la urbanización construida al efecto. El estatus socio-económico de los sujetos experimentales y del grupo control podría ser calificado de clase popular (obreros, empleados menores) o de clase

media baja (artesanos, técnicos). Entre las víctimas hubo también profesionales universitarios y algunos de ellos fueron entrevistados en la fase inicial de orientación, pero fueron descartados de la muestra final por no haber sido reubicados en la misma urbanización y por su mayor grado de instrucción.

Situación de las víctimas y procedimiento

La recolección de información acerca de la tragedia, realizada en mayo de 1988, permitió saber que (a) la mayor parte de las víctimas propietarias de vivienda en El Limón, habían sido reubicadas en una urbanización de alrededor de 400 viviendas unifamiliares, de tres habitaciones, cocina, recibo-comedor y un pequeño porche, localizada en la ciudad de Maracay; (b) el número de personas con familiares muertos (alta victimización) no era muy grande porque la situación común en opinión de los sobrevivientes, fue que el ffo arrastró a familias completas, o los familiares de los muertos no residían en El Limón, dificultándose entonces su localización; el número de personas que perdieron todos sus bienes materiales (baja victimización) era mucho mayor; y (c) las víctimas estaban dispuestas a colaborar respondiendo la entrevista y las pruebas.

Conocido todo esto, el primer autor de este reporte procedió a administrar la entrevista de manera piloto a tres sujetos de alta y a tres sujetos de baja victimización, acompañado de la segunda autora de este papel y de una estudiante avanzada del Instituto Pedagógico de Maracay. Después de hacer algunos ajustes a la entrevista, producto de la aplicación piloto, el primer autor procedió a entrenar en vivo a sus colaboradoras. A este efecto, ellas administraban la entrevista y él observaba su trabajo, ofreciendo sobre la marcha y al finalizar la entrevista, todo el feedback que juzgaba conveniente, además de apoyo teórico para la mejor comprensión de las

reacciones de las víctimas. En el caso del grupo de alta victimización la entrevista era una experiencia dura, debido al inevitable llanto que acompañaba el recuerdo de los familiares muertos o desaparecidos. En tal situación, la entrevistadora debía ser comprensiva y apoyar cálidamente a la persona en sufrimiento. Las entrevistadoras no estaban familiarizadas con el marco conceptual que orientó el estudio, por lo cual les era imposible sesgar intencionalmente los resultados, y además como no se formularon hipótesis específicas, no puede temerse ningún sesgo de procedencia teórica. Debe también acotarse que en todo momento los participantes ofrecieron una colaboración decidida y espontánea, no compensada económicamente, debido a las limitaciones impuestas por el hecho de que el estudio fue financiado por sus autores.

Instrumentos

Entrevista. Fue dirigida a recopilar la información demográfica y algunos ítems relacionados con los tres temas abordados por la Teoría de Adaptación Cognitiva. Se incluyeron además instrumentos cuya validez y confiabilidad son bien conocidas en muestras venezolanas. Y por tratarse de una muestra con características especiales, se obtuvo el coeficiente de confiabilidad alfa para cada escala.

Escala de Internalidad-Externalidad. El instrumento de Levenson (1974) consta de tres subescalas (8 ítems cada una): la de internalidad personal (I) que mide las creencias en control personal; la de Otros Poderosos (OP), que mide las creencias en control por factores personales; y la de Azar (A), que mide las creencias en control por el azar, la suerte y el destino. Los ítems están fraseados en formato Likert de 6 puntos, de completo desacuerdo (1) a completo acuerdo (6). En Venezuela el estudio técnico de estas escalas fue producido por Romero-García y Pérez de Maldonado (1985). Levenson (1981) documenta el uso de esta escala en diferentes

muestras. Los índices de confiabilidad alfa para las subescalas Levenson en esta muestra (n =60) fueron: I= .49; OP= .61; y A = .65. Todos estos índices están dentro del rango de valores reportados en Venezuela para estudiantes y profesores de diferentes niveles educativos.

Escala Rosenberg sobre Autoestima. La escala de Rosenberg (1965) mide la autoaceptación como parte de la autoestima. Consta de 10 ítems originalmente fraseados en formato Likert de 4 puntos. La versión venezolana fue producida por Romero-García usando un formato Likert de 6 puntos y su estudio técnico está en proceso. Su coeficiente de confiabilidad Alfa en esta muestra fue .63.

Escala de Esperanza Pasiva. La escala de Morales de Romero (1988) mide la Esperanza como disposición emocional-motivacional. Teóricamente es definida como la creencia que la persona tiene en que los eventos deseados ocurrirán sin que ella actúe para provocar su ocurrencia. Consta de 16 ítems fraseados en formato tipo Likert de 6 puntos, variando de completo desacuerdo (1) a completo acuerdo (6). Sus ítems muestrean la fe, los sueños, los deseos y el optimismo en relación con la ocurrencia de sucesos futuros. Su coeficiente de confiabilidad alfa en esta muestra fue .89, mayor al reportado en la muestra original (70).

Inventario de Depresión de Beck. El inventario de Beck (1977) consta de 21 ítems en su versión original y evalúa la presencia e intensidad de componentes afectivos, cognitivos, motivacionales, vegetativos y psicomotores de la depresión. Para este estudio se usaron inicialmente 17 ítems: los 13 de la versión corta más los ítems números 10, 16, 18 y 21, los cuales parecieron de especial relevancia para la muestra bajo análisis. Realizado el estudio de discriminación, el Inventario fue reducido a 12 ítems, que son los siguientes: 1, 4, 5, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 21. Se conservó el formato original en el cual las respuestas van de cero

(ausencia del síntoma) a 3 (presencia más intensa del síntoma). El coeficiente de confiabilidad alfa para el Inventario de Beck (12 ítems) fue de .68, el cual se compara favorablemente a los valores en los .70 reportados cuando se usa el Inventario completo (21 ítems).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Información sobre los grupos

Las pérdidas humanas sufridas por las personas que constituyeron el grupo de Alta Victimización llegaron a 15, distribuidas así: diez niños (hijos o nietos de los sujetos), 3 cónyuges (2 mujeres y un hombre), una madre y una hermana. Todos los integrantes de este grupo perdieron su vivienda y todo el mobiliario, incluyendo cocina de gas, nevera y artefactos electrodomésticos menores. Cinco de ellos perdieron además sus lavadoras eléctricas y sus

automóviles.

En el grupo de Baja Victimización las pérdidas materiales fueron equivalentes a las del grupo de Alta Victimización, excepto por los automóviles (uno solo perdido). El grupo control, por supuesto, no experimentó ningún tipo de pérdidas.

El grupo de víctimas (Alta más Baja Victimización) resultó equivalente al grupo control en edad, escolaridad, años de residencia en El Limón, tamaño de la familia e ingreso mensual. Hubo la tendencia a que el grupo de víctimas presentase mayor edad que el control. Asimismo, el grupo de víctimas tenía alrededor de 6 años más de residencia en El Limón que el grupo control. La Tabla 1 presenta la información sobre las variables controladas.

Tabla 1. medias y desviaciones del grupo de víctimas y del grupo control en variables relevantes

| Variables | Víctimas | | Control | | t | p |
|------------------|----------|---------|---------|---------|-------|-----|
| | M | s | M | s | | |
| Edad | 41.05 | 14.06 | 33.85 | 10.40 | 1.84 | .07 |
| Escolaridad | 7.20 | 3.21 | 8.90 | 3.82 | -1.52 | .14 |
| Años en El Limón | 21.50 | 17.38 | 14.90 | 10.48 | 1.45 | .15 |
| Miembros familia | 5.30 | 2.45 | 5.40 | 2.48 | -.06 | .95 |
| Ingreso familiar | 4111.25 | 2902.34 | 4015.00 | 2783.46 | .11 | .91 |
| n | 20 | | 20 | | | |

La búsqueda de significado

Las atribuciones de causalidad fueron exploradas de manera abierta, no imponiendo ninguna taxonomía, como la bien conocida de Weiner (1986). Los sujetos respondieron libremente a la pregunta ¿A quién culpa usted por la tragedia? Y la respuesta más común en el grupo de Alta Victimización fue "A nadie" (70%), seguida por "La naturaleza" (40%),

sumando los porcentajes más de 100 porque los sujetos podían aportar respuestas a más de una categoría. las respuestas parecían indicar que las personas que sufrieron la peor tragedia (pérdida de familiares) no desean identificar culpables, aunque en pequeño número ellos también atribuyeron la responsabilidad de lo ocurrido a Dios (30%) y al Destino (20%).

En el grupo de Baja Victimización, la

respuesta más frecuente a la misma pregunta fue "La naturaleza" (80%), seguida por "No me ocurrió a mí solamente" (60%). Sólo 2 sujetos (20%) atribuyeron "A nadie" la tragedia. En este grupo, la atribución que llama la atención es "No me ocurrió a mí solamente". Es como si la persona trata de subrayar que el desastre no es un evento personal sino colectivo, que ella es afectada en tanto es parte de la comunidad afectada, singularizada. En cambio, solo una de las personas que perdieron familiares hizo esa atribución. Tal vez ellas también pensarían que la inundación no estaba específicamente dirigida a ellas, pero la pérdida de seres queridos fue experimentada de todas maneras como un evento individual, íntimo.

En este estudio las dimensiones causales más usadas en las taxonomías en boga son de poca ayuda. Obviamente, la inundación fue un hecho externo al individuo y la naturaleza puede ser percibida como estable antes de la inundación y como inestable después de ella. Por supuesto, siempre es posible que algunas víctimas se atribuyeran la responsabilidad de su tragedia personal por diferentes razones:

vivir cerca del río, no construir un muro protector de la vivienda, haber dejado solos a sus familiares y otras más. De hecho, 3 de los 10 sujetos de alta victimización se atribuyeron la responsabilidad de la tragedia a ellos mismos, pero ninguno de los sujetos de baja victimización hizo semejante atribución. Podría esto sugerir que mientras mayor la tragedia, mayor también la posibilidad de auto-culpabilidad, aunque objetivamente haya poco fundamento para ella.

Readquiriendo el sentido de control personal

Las tragedias naturales siempre son inesperadas, aun en los casos en que señales externas pudieran estar avisando la inminencia del suceso. En cierto modo los residentes de la comunidad de El Limón están acostumbrados a pequeñas inundaciones. Muchas de las víctimas formaban

parte de familias que han vivido durante generaciones en ese lugar. Eran personas unidas por parentesco sanguíneo que vivían en cuatro o cinco casas distintas en la misma comunidad. Era gente que conocía las variaciones climáticas del lugar con cierta propiedad. Cuando el cielo anunciaba lluvia, ellas entendían el mensaje y anticipaban la reciedumbre de la lluvia. En ocasiones el agua del río había entrado a sus hogares y ellos la habían retirado eficientemente y sin alarmarse. El día de la tragedia la gente, como de costumbre, leyó el mensaje de las nubes, del cielo encapotado, del aguacero fuerte, pero el mismo sentido de control desarrollado durante tantos años pudo haber sido su peor enemigo. Los vecinos siguieron haciendo sus quehaceres domésticos de la manera rutinaria. Algunos hasta empezaron a sacar el agua de sus casas con toda tranquilidad, confiadamente, hasta que fue demasiado tarde. hasta que el río les arrebató sus cosas personales, sus hijos, su vida misma. En este sentido es que decimos que siempre una tragedia de este tipo es una sorpresa, es algo inesperado, incomprensible de inmediato, y que deja a las víctimas en situación de ese letargo y embotamiento bien documentado por diferentes observadores (Erikson, 1976; Gleser, Oreen y Winget, 1981).

En los sobrevivientes, toda esa sensación de conocer el lugar, de sentirse seguros en él, desapareció con la inundación. Los sentimientos y percepciones de control personal también fueron arrastrados por las desbordadas aguas del río El Limón. Las víctimas se sintieron vulnerables y esos sentimientos posiblemente aumentaron al ser tratados como damnificados, como gente objeto de ayuda.

Sin embargo, el ser humano parece contar con recursos infinitos para sobreponerse a tales crisis. Nueve meses después de la tragedia, las víctimas presentaban puntajes de internalidad personal equivalentes al grupo control. Más aún, sus creencias en que otros poderosos controlan sus vidas tendían a ser menores que la del grupo

control, aunque la diferencia no alcanzara significación estadística. Y a pesar del reciente desastre, las creencias de las víctimas en que el azar o el destino controlan sus vidas, también eran equivalentes al grupo control; y la misma equivalencia fue válida para las medidas de Esperanza Pasiva y de Autoestima, de interés esta última en la sección siguiente. Únicamente la medida de depresión detectó una diferencia

significativa entre el grupo de víctimas y el grupo control, con las víctimas mostrando un creer que ellas están funcionando de manera totalmente equivalente al grupo control, distorsiona en alguna medida la realidad. Las diferencias detectadas por el inventario son las mismas observadas durante las entrevistas y coinciden índice de depresión mayor. Los datos estadísticos respectivos aparecen en la Tabla 2.

Tabla 2. Medias y desviaciones del grupo de víctimas y del grupo control en las escalas psicológicas.

| Escalas | Víctimas | | Control | | t | p |
|------------------|----------|------|---------|-------|-------|-----|
| | M | s | M | s | | |
| Internalidad | 35.25 | 5.87 | 36.55 | 5.11 | -.75 | A6 |
| Otros poderosos | 22.55 | 6.54 | 25.95 | 8.02 | -1.47 | .15 |
| Azar | 26.65 | 6.79 | 27.4 | 8.88 | -.30 | .77 |
| Autoestima | 50.30 | 8.16 | 49.80 | 6.63 | .21 | .83 |
| Esperanza pasiva | 56.85 | 8.20 | 54.90 | 10.96 | .64 | .53 |
| Depresión | 6.50 | 4.67 | 3.65 | 2.91 | 2.32 | .03 |
| n | 20 | | 20 | | | |

Resumiendo a partir de los resultados de las escalas puede concluirse que nueve meses después de la tragedia, las víctimas han reganado su sentido de control psicológico (cognitivo y afectivo). Sin embargo, debemos considerar la información transmitida por el Inventario de Depresión de Beck. Puesto que la depresión implica déficit de control personal (Seligman 1975) los dos mensajes lucen entonces contradictorios. Un análisis más cercano contribuye a explicar la aparente discrepancia. En realidad, las víctimas y el grupo control no difirieron en 8 de los 12 ítems del Inventario, los número 4 (satisfacción), 5 (culpabilidad), 10 (llanto), 13 (toma de decisiones), 14 (apariencia física), 15 (trabajo), 17 (cansancio), y 19 (disminución de peso).

Los ítems en los cuales las víctimas están en peor situación son los que cubren la tristeza (1), el sueño (16), el apetito (18) y el interés

sexual (21). Precisamente los últimos tres no forman parte de la versión corta del inventario (13 ítems), pero fueron incorporados a nuestra versión de 12 ítems por considerarlos relevantes a la situación de las víctimas de El Limón. Si se hubiera usado la versión breve de 12 ítems sugerida por Beck, entonces también en la medida de depresión las víctimas hubieran sido equivalentes al grupo control. Creemos, sin embargo, que a pesar del tremendo esfuerzo de recuperación demostrado por las víctimas, plenamente con las encontradas por Gleser, Oreen y Winget (1981) en las víctimas de Buffalo Creek.

En la tragedia de El Limón, algunas personas que perdieron hijos han vivido un cierto deterioro de su relación de pareja Cuando fue al padre a quien el río le arrebató el niño de sus brazos, surgen en la madre afectos y pensamientos acusatorios contra el padre. Una

madre dijo literalmente "Primero me hubiera muerto yo antes de soltar a mi hijo", aludiendo al hecho de que su esposo, al ser arrastrado por las aguas, soltó a su hijo. Pero cuando fue la madre quien perdió al niño, es el padre quien acumula dudas y recriminaciones. Las acusaciones y reproches no son siempre verbalizadas sino que a veces son implicadas a través de frases incompletas y conducta no verbal. Pero el efecto deletéreo es el mismo y cierta tristeza todavía permanece en las víctimas. Indudablemente, en tal situación las relaciones interpersonales resultan negativamente afectadas y las relaciones más íntimas (las sexuales) disminuyen su frecuencia. No es así descartable que en los

Tabla 3. Medias y desviaciones del grupo de víctimas y del grupo control en tristeza, sueño, apetito e interés sexual.

| Síntomas | Victimas | | Control | | t | p |
|----------------|----------|------|---------|-----|------|------|
| | M | s | M | s | | |
| Tristeza | .70 | .80 | .15 | .49 | 2.62 | .01 |
| Sueño | 1.25 | 1.12 | .5 | .76 | 2.48 | .02 |
| Apetito | .75 | .85 | .10 | .31 | 3.21 | .003 |
| Interés sexual | .65 | .99 | .10 | .31 | 2.38 | .03 |
| n | 20 | | 20 | | | |

próximos años el número de divorcios o separaciones sea mayor entre las víctimas que en el grupo control. La Tabla 3 recoge la información estadística sobre los ítems diferenciadores.

Las diferencias en los cuatro síntomas depresivos reportados en la Tabla 3 no deben oscurecer las extraordinarias ganancias manifestadas por las víctimas en apenas nueve meses. Los ocho ítems restantes muestrean áreas tan importantes como el trabajo, la toma de decisiones y la satisfacción general con la vida y en todas ellas las víctimas obtuvieron puntajes similares a las no-víctimas. Los intentos restauradores de la autoestima confirman que la situación es más positiva de lo que el testigo incauto pudiera sospechar.

Fortaleciendo la autoestima después del desastre

Esta sección pudiera subtitularse "Después de todo estoy vivo" que fue una frase escuchada varias veces durante las entrevistas. Al tomar conciencia de que ha perdido todas sus posesiones y que familiares o amigos han muerto, la persona se dice "después de todo estoy vivo", "tuve más suerte que los que se murieron". La comparación es clara: la persona se compara con aquellos que en general tuvieron peor suerte. Pero las comparaciones fueron también más específicas. Tal como lo predecía la Teoría de Adaptación Cognitiva, las personas que habían perdido familiares hicieron comparaciones "hacia abajo", esto es, se compararon con los muertos, o con sobrevivientes que perdieron más deudos que ellos. "Yo sólo perdí un hijo; peor le fue a Juanita que los perdió todos". Son frases duras si no son entendidas dentro del proceso de recuperación psicológica, pero perfectamente útiles para ese proceso. De los 20 sujetos, 16 hicieron este tipo de comparación: 6 sujetos del grupo de alta victimización y los 10 del grupo de baja victimización. De las 20 víctimas únicamente 2 (ambas en la condición alta) hicieron comparaciones "hacia arriba". Tal como lo ha señalado Taylor (1983) y Taylor, Wood y Litchman (1983), en las situaciones de adversidad las personas tienden a compararse con otras que están en peor situación que ellas. El mecanismo es al parecer más general, como lo ha señalado Wills (1987), siendo válido en cualquier situación percibida como amenazante por el sujeto. En tal situación las comparaciones auto-favorecedoras cumplen la función de fortalecer la autoestima al impedir la construcción de la situación en términos detrimentales a ella.

Asimismo, al igual que en el estudio de Taylor (1983) con pacientes de cáncer, las víctimas de la inundación de El Limón fueron capaces de derivar ganancias afectivas y cognitivas de la tragedia. Trece de las 20 víctimas estudiadas (65%) afirmaron que a consecuencia de la

tragedia las relaciones con familiares y amigos se habían tornado más cercanas o fuertes. Un porcentaje menor (20%) consideró como ganancias positivas el estar ahora más consciente de los riesgos en general (conduciendo un auto, ejecutando cualquier tarea), y también el haberse sobrepuesto al desastre.

En resumen, los tres temas planteados por la Teoría de Adaptación cognitiva estuvieron presentes en el proceso de recuperación psicológica de las víctimas del desastre de El Limón. A nueve meses de la tragedia, la condición psicológica de las víctimas era globalmente equivalente al grupo control. No obstante, el índice global de depresión señaló que las víctimas mostraban mayor depresión que las no-víctimas. Las diferencias fueron localizadas en las conductas relativas a los estados de ánimo (tristeza), sueño, apetito e interés sexual, en todas las cuales las víctimas ofrecían peor condición. Los intentos de recuperación habían resultado relativamente exitosos, no sólo por los puntajes equivalentes al grupo control en las escalas de internalidad-externalidad y esperanza pasiva, sino también en la escala de autoestima. El mecanismo de comparación social "hacia abajo" había sido utilizado productivamente por dos tercios del grupo de víctimas. Y las derivaciones positivas de la experiencia aversiva también habían estado presentes en la forma de relaciones familiares y sociales más recompensantes. Globalmente, la Teoría de Adaptación Cognitiva mostró su utilidad en la explicación de la conducta de recuperación psicológica de personas que han sufrido un trauma mayor, como el que desgraciadamente sufrieran los vecinos de la comunidad de El Limón.

Referencias

BECK, A. T. (1967). *Depression: Clinical, experimental, and theoretical aspects*. New York: harper and Row.

- CLEARY, P. D., y Houts, P. S. (1984). *The psychological impact of the Three Mile Island incident*. Journal of Human Stress, 10, 28-34.
- DAVIDSON, L. M., Fleming, R., y Baum, A. (1987). *Chronic stress, catecholamines, and sleep disturbance: A Three Mile Island*. Journal of Human Stress, 13, 75-83.
- ERIKSON, K. T. (1976). *Everything in its path: Destruction of communality in the Buffalo Creek flood*. New York: Simon and Schuster.
- GLESER, G. C., Green, B. L., y Winget, C. (1981). *Prolonged psychosocial effects of disaster A study of Buffalo Creek*. New York: Academic Press.
- HEIDER F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- KRAUSE, N. (1987). *Exploring the impact of a natural disaster on the health and psychological well-being of older adults*. Journal of Human Stress, 13, 61-69.
- KUTAK, R. I. (1938) *The sociology of crises: The Louisville flood of 1937*. Social Forces, 17, 66-72.
- LANGER, E. J. (1983). *The psychology of control* Beverly Hills, Ca: Sage Publications.
- LERNER, M. J. (1970). *The desire for justice and reactions to victims*. In J. R. Macauley y L. Berkowitz (Eds.) *Altruism and helping behavior*. New York: Academic Press.
- LEVENSON, H. (1974). *Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal versus external control*. Journal of Personality Assessment, 38, 377-383.
- LEVENSON, H. (1981). *Differentiating among internality, powerfl others, and chance*. In H. M. Lefcourt: *Research with the locus of control construct*. Volume 1 (Assessment methods) New York: Academic Press.
- MORALES DE ROMERO, M. (1988). *Hope and outcome anticipation* Disertación doctoral, Universidad de Massachussets.
- PENICK, E. C., POWELL, B. J., y SIECK, W. A. (1976). *Mental health problems And natural disaster: Tornado victims*. Journal of Community Psychology, 4, 64-67.
- PERLOFF, L. S. (1983). *Perceptions of vulnerability to victimization*. Journal of Social Issues, 39, 41-61.
- ROMERO-GARCIA, O., y PÉREZ DE MALDONADO, I. (1985). *Escalas Levenson de Locus de Control: Análisis Factorial en Venezuela*. Mérida: Laboratorio de Psicología (ULA), Publicación 51.
- ROSENBERG, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- SELIGMAN, M.E.P. (1975). *Helplessness: On depression, development, and death*. San Francisco: W.H. Freeman & Company.
- TAYLOR, S.E. (1983). *Adjustment to threatening events: A theory of cognitive adaptation*. American Psychologist, 38, 1161 - 1173.
- TAYLOR, S. E., WOOD, J. W., and LICHTMAN, R. R. (1983). *It could be worse: Selective evaluation as a response to victimization*. Journal of Social Issues, 39, 19-40.
- TAYLOR, S.E., y BROWN, J. D. (1988). *Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health*. Psychological Bulletin, 103, 193-210.
- TURNER, R. H., NIGG, J. M., PAZ, D. H., y YOUNG, B. S. (1979) *Earthquake threat: The human response in southern California Los Angeles*. University of California at Los Angeles, Institute for Social Service Research.
- WEINER, B. (1986). *An attributional theory of motivation and emotion*. New York: Springer-Verlag.
- WILLS, T. A. (1987). *Downward comparison as a coping mechanism*. En C.R. Snyder & C. Ford (Eds), *Coping with negative life events: Clinical and social psychological perspectives*. New York: Plenum Press.